

SIEMPRE A MI LADO

Hoy vino mi hija. Sé que es mi hija porque me dijo que se llama Mónica y yo tengo una hija que se llama Mónica. Perdóname, te quiero mucho.

Eso escribió mi abuela en el cuaderno. Llevar anotaciones diarias fue una idea de mi mamá para que ella no se olvide de lo que hizo durante el día. Lo escribió para ella misma, pero también lo escribió para mi mamá, porque sabe que lee su cuaderno.

Cuando me senté a escribir este relato, estaba frente a la hoja en blanco, dudando sobre quién hablar. Estaba sentada al lado de un plato con restos de gajos de mandarina, así que pensé en escribir sobre mi abuelo, que le encantaba esa fruta.

Mi abuelo se levantaba muy temprano para leer el diario, prepararse el jugo de pomelo, tomar un té con limón y comer galletas de salvado... En nada de eso nos parecíamos, salvo por la mandarina. Fueron las semillas de una mandarina que compartimos, las que hicieron crecer un árbol que planté y da fruto justo para mi cumpleaños, como un regalo del cielo.

Hace poco le pedí una señal a mi abuelo, deseaba que se presentara en mis sueños, y no lo hizo. Pero al día siguiente, pasó algo increíble, en la casa de mi abuela se empezaron a escuchar voces, cada vez más fuertes. En el modular, detrás de otros objetos, se encontraba la radio vieja – que él siempre usaba para escuchar los partidos de fútbol – y estaba encendida.

Nadie había tocado la radio, y además estaba escondida, pero se escuchaba muy bien. Al descubrirla, empezó a sonar una canción, parecía un tango. En el estribillo estaba el mensaje: Nunca moriré... nunca moriré...

Empecé este relato hablando sobre mi abuela porque ellos siempre estuvieron juntos, por más de 60 años, y mi abuelo no quiso que los separara en esta historia. Lo sé, porque cuando me disponía a escribir me llamó mi abuela, preocupada por mí, por esta cuarentena que nos impide darnos un beso, un abrazo.

Ese fue el otro mensaje, el sonido del teléfono en el momento justo, para que quien lea o escuche este breve relato, le llegue un granito de arena, un pedacito de la historia de mis amados abuelos, que siguen siempre a mi lado.

FLORENCIA VÁZQUEZ